

Primer Patrimonio de la Humanidad

Asturias, Cantabria, Euskalerrria, Nabarra, La Rioja y Las Merindades de Burgos han constituido, desde la **Prehistoria**, un mismo país, configurado por la Geografía a caballo de las aguas del **Cantábrico** y del **Ebro**. Un mismo país en el que **siempre** se habló una misma lengua de la que el **Euskera** es su principal y más directa y fiel heredera, siendo las lenguas **Castellana, Montañesa y Bable** descendientes suyas.

La **Toponimia**, testigo fehaciente y mudo de la historia de esa **región natural** –conocida indistintamente con los nombres de **BIZKALLA, BASKONIA, ASTURIAS** o **KANTABRIA**–, da fe del **origen idéntico** de todas esas antiguas **Provincias Cantábricas** a las que la historia reciente ha desmembrado y distanciado, pretendiendo hacer pueblos distintos del que siempre ha sido y será el mismo pueblo, unido por una misma historia, una idéntica cultura, un mismo paisaje, unas lenguas hermanas y unas raíces comunes.

Las investigaciones **genéticas** y **filológicas** desarrolladas en su mayor parte por **científicos europeos y norteamericanos**, han venido corroborando en estos últimos años las tesis que desde el año **1984** vienen postulando a la región natural antedicha como **matriz de la Humanidad inteligente o sapiens**. Debido a ello y en la medida en que dicha región constituye un legado precioso, no sólo para España y Europa sino para toda la Humanidad, debería dotarse a la misma de un **status singular** cuyo principal objetivo fuera **la salvaguarda de su paisaje y de todos sus valores culturales, tanto históricos, como artísticos, lingüísticos, etnológicos, arqueológicos o antropológicos**.

Con el fin de impedir que los Gobiernos de cada una de esas Comunidades o el propio Gobierno Central puedan acometer proyectos que pongan en peligro la integridad de ese impresionante **Patrimonio** acumulado a lo largo de la Historia por los pueblos del **NORTE DE ESPAÑA**, evitando al propio tiempo que nunca jamás puedan volver a reproducirse hechos como la todavía vigente demonización de la **Lengua Baska**, la extinción de la **Lengua Montañesa** (consumada con el concurso del propio Gobierno de Cantabria) o la fobia del franquismo contra la **cultura euskalduna**, los firmantes del presente **Manifiesto** solicitamos de la **Comunidad Internacional**, representada en la **Organización de las Naciones Unidas**, **la creación de un COMITÉ SUPRANACIONAL que, velando por la conservación de un Patrimonio que es común a todos los pueblos de la Tierra, por una parte lo tutele y, por otra, supervise –con posibilidad de imponer su veto sobre ellos- cuantos proyectos pongan en peligro el desarrollo sostenible de un territorio que sólo en el decurso del pasado siglo ha sufrido la mayor destrucción de toda su historia**.

La existencia de ese **Comité Internacional** impediría, por ejemplo, el que como viene sucediendo desde hace **vveintitrés años** y por razones de índole **política**, el **Gobierno de España** haya **boicoteado** sistemáticamente las investigaciones que postulan a la **Región Cantábrica** como **cuna de la**

Civilización, obstaculizando la difusión de los sucesivos descubrimientos que vienen refrendando esa maternidad, incluso en los casos en que esos descubrimientos tienen como autores a investigadores extranjeros. Evitaría, así mismo, que se perpetrasen desafueros como la prevista destrucción de uno de los **yacimientos arqueológicos más importantes del planeta** –la finca santanderina de **Campo Giro**- proyectada por el **Gobierno de Cantabria** y bendecida por el actual **Gobierno de la Nación**.

Reclamamos de la **Comunidad Internacional** que **comparta con los Gobiernos de España y de Francia la gestión de un territorio que, por esconder en su subsuelo la primera y más remota historia de la Humanidad y por conservar su lengua más primitiva, el *Euskera*, constituye el más precioso e irrenunciable PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD.**

Jorge María Ribero-Meneses